



Seguimento e controlo de populações de coelho para a conservação de predadores. Medidas de gestão em áreas de caça.

Seguimiento y control de poblaciones de conejo para la conservación de depredadores. Medidas de gestión en fincas cinegéticas.

**Fancisco J. García
OAPN**

Resumo:

El conejo de monte es una de las especies clave para la conservación de los predadores típicos de los hábitats mediterráneos. Más de 30 especies diferentes de carnívoros, rapaces, reptiles y hasta ungulados pueden preñar sobre esta especie, base de la dieta de algunos de los predadores más amenazados del mundo como el lince ibérico o el águila imperial ibérica (*Aquila adalberti*).

Para complicar más la situación, el conejo silvestre ha sido una de las especies silvestres más importantes para la alimentación del ser humano en la Península Ibérica desde tiempos muy remotos, y actualmente se mueven millones de euros al año alrededor de la caza de esta especie. El flujo económico alrededor de la especie se genera no sólo por la actividad directa de la caza, sino que en la actualidad se invierten millones de euros/año en la recuperación de las poblaciones silvestres, bien para caza menor, bien para la conservación de poblaciones de diversas especies amenazadas como el lince ibérico o el águila imperial ibérica en la mitad sur de España, pero también para el águila perdicera, la real u otras especies protegidas en el norte de España.

Actuaciones para el fomento del conejo silvestre en España.

Resulta paradójico que mientras se le considera como una de las especies plaga más importantes en otros países, el conejo silvestre se encuentre en declive en la Península Ibérica, precisamente la región de la que es originario. Y es que la sobreabundancia de conejos es la causante de graves desequilibrios ecológicos y daños a los cultivos en países como Australia, Nueva Zelanda, el Reino Unido, Argentina o Chile; en estos países la especie no tiene enemigos naturales, y sí grandes espacios con pastizales en abundancia y poca competencia por el

alimento; el resultado es un crecimiento desmesurado y graves plagas que producen cuantiosos daños a la agricultura y a la conservación de especies autóctonas de estos países, con los que compiten y a los que desplazan.

Mientras tanto, en España el problema es el opuesto: sobre el conejo actúan múltiples factores de forma negativa, mermando año tras año sus poblaciones; entre dichos factores, destacan el abandono del campo y la homogenización del matorral, la desaparición de la agricultura a pequeña escala junto a las concentraciones parcelarias que alteran gravemente los mosaicos de hábitat idóneos para la especie; todos estos factores han producido una importante pérdida de hábitat tanto en calidad como en cantidad para el conejo. Para empeorar la situación, dos enfermedades de origen vírica actúan sobre la especie desde la década de los 50 (mixomatosis), y los 80 (Enfermedad Hemorrágica del conejo) y han provocado un acusado declive de sus poblaciones; se ha estimado que las poblaciones actuales son de media un 60% inferiores a las poblaciones originales antes de la incidencia de ambas enfermedades.

Para terminar de ubicar a la especie y su problemática actual, hay que saber que los conejos sufren una importante mortalidad por predación: en la Península Ibérica más de 30 especies de vertebrados se alimentan de la especie, y algunos están tan especializados en el consumo de esta especie que con el tiempo han adaptado su tamaño, su comportamiento y su metabolismo para sobrevivir cazando casi exclusivamente esta presa; el caso más conocido es el del lince ibérico (*Lynx pardinus*), pero también el águila imperial (*Aquila adalberti*) depende en gran medida de las poblaciones abundantes de conejo.

Además, y como otro factor bien conocido y muy importante, el conejo de monte ha sido el principal objetivo de la caza menor durante siglos. Para ninguna otra especie existen tantas “artes” de trampeo y caza, ni tantas páginas dedicadas en los libros de cocina; su carne ha sido la fuente más habitual y barata de proteína animal para gran parte de las áreas rurales del centro y sur peninsular desde muy antiguo, ya que otras especies como el ciervo o el jabalí eran prácticamente inexistentes fuera de los cazaderos reales y de algunas regiones del norte de España.

Con este panorama, el futuro del conejo no pinta nada bien: la pérdida de hábitats, las enfermedades, predación y caza se alían contra sus poblaciones que declinan desde hace décadas; varias especies gravemente amenazadas se encuentran sin su presa principal, que les resulta vital para alimentarse, reproducirse y sacar adelante a su prole, y la caza menor asiste al declive de una de sus especies emblemáticas con la consiguiente pérdida de renta económica y cinegética.

Precisamente por todas estas razones, es importante trabajar para recuperar sus poblaciones silvestres en España. Y eso es lo que se viene haciendo desde la década de los 80 por parte de propietarios, gestores y diversas asociaciones cinegéticas, y desde algo más tarde desde el mundo de la conservación: trabajar para que el conejo remonte el bache en que se encuentra y recupere niveles poblacionales más elevados.

La solución aparentemente no es difícil: es una simple cuestión de mejorar sus hábitats, disminuir caza y predación y evitar que les afecten las enfermedades. Sin embargo, este pensamiento, formalmente correcto, se ha mostrado como ineficaz durante más de dos décadas, por lo que debemos preguntarnos qué estamos haciendo y cómo, para replantearnos la situación. Sin embargo, hay que aclarar una serie de conceptos para obtener buenos resultados.

Objetivos de las actuaciones de fomento del conejo

Es importante definir *a priori* cuales son los objetivos de las actuaciones para el conejo, ya que se han realizado muchos trabajos ya, pero con muy dispares enfoques y pretensiones. A modo de resumen, y dado que trabajamos con poblaciones silvestres, las actuaciones de fomento de las poblaciones de conejo deben ir encaminadas a conseguir los siguientes objetivos principales:

- Crear poblaciones de conejo silvestre sostenibles en el tiempo y que evolucionen en equilibrio con factores y procesos naturales como las enfermedades, la predación o la caza. Este es el

objetivo principal, conseguir poblaciones de conejo que evolucionen de forma natural, sin aportes periódicos de conejo por declive de las poblaciones.

- Obtener núcleos de elevada densidad poblacional a partir de los cuales el conejo pueda ir recolonizando zonas periféricas, en las que se mejorará el hábitat para favorecer esta expansión.

- El objetivo final debe ser el recuperar las poblaciones de conejo silvestre en zonas que décadas atrás mantenían buenas densidades y en las que actualmente solo quedan poblaciones en baja o muy baja densidad; así conseguiremos incrementar la disponibilidad de alimento para especies amenazadas como el lince ibérico, el águila imperial o el águila perdicera. Cuando se trabaja desde el sector cinegético, obviamente el objetivo final es de obtener una renta cinegética sostenible y proporcional a la productividad anual, si bien las modernas tendencias en la gestión cinegética intentan desarrollar modelos de gestión integrada en la que se prime mediante un certificado de calidad cinegética a aquellas fincas que trabajen con una perspectiva global y desarrollen modelos de gestión compatibles con la conservación de especies amenazadas.

¿Por qué trabajar con el conejo?

Antes de continuar, vamos a tratar de describir la importancia del tema: los resultados del trabajo que se plasman en esta ponencia se han obtenido mediante un proyecto denominado "Revisión de las actuaciones para el fomento de las poblaciones de conejo". Dicho proyecto se enmarca dentro de la Estrategia de conservación de la que quizá sea la especie más emblemática de España y una de las más amenazadas del mundo: el lince ibérico (*Lynx pardinus*). El lince ibérico es un endemismo ibérico catalogado por la I.U.C.N. como la especie de félido más amenazado del mundo. Sus poblaciones han experimentado una merma paralela a la del conejo, en parte por problemas derivados de la pérdida de las zonas de monte mediterráneo bien conservado, y en parte porque los lince necesitan imperiosamente conejos para sobrevivir, para mantener sus territorios de reproducción, y para que las hembras críen a sus cachorros.

Así, de los más de 1100 lince que se estimaba existían en España a finales de los años 80, hemos pasado a los aproximadamente 100 adultos que sobreviven hoy día con sus cachorros; en total, unos 150 lince en 2004, que sobreviven en dos poblaciones aisladas entre sí (Doñana en Huelva, con unos 25-35 animales, y Andújar-Cardena, entre Jaén y Córdoba, con algo más de 100-125 ejemplares entre adultos y crías) más algunos ejemplares dispersos que pueden sobrevivir aislados aunque sin esperanzas a largo plazo.

Ante esta crítica situación, no queda más remedio que actuar con urgencia: se han acometido desde la Estrategia de Conservación del lince diversos proyectos de conservación *in situ* (en las poblaciones linceras) desde la década de los 90, y en todos ellos se han realizado repoblaciones de conejo. Lo mismo podríamos decir para otras especies como el águila imperial ibérica, que también depende de los conejos en gran medida para reproducirse y que también ha sido objeto de planes de recuperación del conejo similares. En el caso del águila imperial, a pesar de que es una especie con una elevada capacidad de desplazamiento para buscar su alimento, puede observarse fácilmente al analizar su área de distribución que se expande en aquellas zonas en las que el conejo de monte se recupera, y se mantiene estable o disminuye sus efectivos en aquellas áreas en las que el conejo se mantiene o declina, respectivamente.

Así, en cada convocatoria de proyectos de conservación de especies amenazadas aumenta la partida presupuestaria dedicada al conejo; sirva un dato para ilustrar este hecho: del período 1998-2003 al 2002-2006 la inversión en actuaciones para la mejora de las poblaciones de este lagomorfo prácticamente se ha duplicado, dado el declive producido en las áreas donde sobreviven las especies que se pretende proteger.

No existe una estima real de la inversión realizada desde el sector cinegético, pero ciertamente es superior al desembolso que se realiza desde el ámbito de la conservación, dada la importancia económica y social que presenta la caza menor en España y su amplia difusión por todo el territorio español.

Por tanto, resulta obvio que el uso de las herramientas de manejo adecuadas es de gran interés para la caza y para la conservación, y no se puede pasar de puntillas sobre el tema. Es preciso trabajar de forma coordinada para mejorar la situación de una especie que, sin estar protegida a

pesar del declive de sus poblaciones en algunos lugares, tiene un decisivo peso sobre la supervivencia y conservación de muchos de sus predadores. Además, es preciso analizar lo que se ha hecho hasta el momento, valorar la eficacia de las diferentes técnicas, y seleccionar aquellas que nos proporcionen mejores balances entre costes y beneficios.

Aparentemente se ha trabajado mucho durante años para mejorar la situación del conejo y de estas especies, pero lo cierto es que no sabemos prácticamente nada de lo que se ha hecho ya que la mayor parte de las experiencias quedan en el recuerdo de sus autores: salvo excepciones, no se han difundido resultados, publicado un informe o extraído conclusiones que permitieran avanzar en un tema tan delicado.

Con esta situación, numerosas organizaciones públicas y privadas están de acuerdo en resaltar la importancia del manejo de las poblaciones de conejo para mejorar la disponibilidad de presas para especies en peligro de extinción, así como la necesidad de trabajar con metodologías estandarizadas que aprovechen las experiencias realizadas durante años para fomentar las poblaciones naturales de conejo. Estas experiencias provienen de dos campos diferentes, aunque complementarios: el de la gestión cinegética, y el de la conservación del medio ambiente y de diversas especies amenazadas que dependen en gran medida de esta especie como presa fundamental. Y ambos campos se unen en la figura de los convenios o acuerdos privados de colaboración que firman diversas ONG's y Administraciones para trabajar con los propietarios de fincas o cotos de caza concienciados con la conservación. El propietario se compromete a realizar una gestión compatible con la conservación, y las ONG's o los organismos públicos se comprometen a colaborar desde un punto de vista técnico con el propietario, bien para diseñar las actuaciones a realizar, el plan técnico de caza o seleccionar las zonas más adecuadas para la caza sin perturbar a las hembras reproductoras de la especie a proteger.

Un buen ejemplo sería el de la Fundación Oso Pardo en la montaña cantábrica, gestionando montes públicos de forma que pueda cazarse el jabalí sin interferir con la reproducción del oso pardo. Otros ejemplos son WWF/Adena o la Fundación CBD-Hábitat en fincas linceras o con presencia de águila imperial, o las Administraciones de Castilla-La Mancha y Andalucía en las áreas consideradas como prioritarias para la conservación de éstas y otras especies protegidas de mamíferos y/o rapaces (lobo, buitre negro, cigüeña negra, etc.).

Así, los datos que se presentan en esta ponencia provienen de múltiples trabajos realizados en el marco de diferentes proyectos, evaluados mediante otro proyecto citado anteriormente, ("Revisión de las actuaciones para el fomento de las poblaciones de conejo"), que emana directamente de la Estrategia de Conservación del lince ibérico, así como de las directrices de conservación del Seminario Internacional sobre la conservación del lince ibérico realizado en Andújar (Jaén) en octubre de 2002; los objetivos, como puede deducirse fácilmente de lo anteriormente expuesto, son los siguientes:

- 1 Recopilar la información generada durante años sobre técnicas de manejo del conejo silvestre (*Oryctolagus cuniculus*) en España, así como la experiencia de las diferentes partes involucradas en los trabajos.
- 2 Recopilar y mantener un listado actualizado de los principales documentos (libros, informes técnicos, artículos científicos y otros) generados a partir de las experiencias desarrolladas para incrementar las densidades de conejo silvestre en su medio.
- 3 Realizar una labor de intercambio de información y coordinación entre las diferentes Administraciones, ONG's y grupos de investigación dedicados a trabajar con el conejo de monte.
- 4 Elaborar una propuesta de seguimiento de las actuaciones realizadas en el marco de los proyectos de conservación de especies amenazadas, con los siguientes condicionantes:
 - a. Que dicha propuesta sea factible y razonable en cuanto al coste humano y económico del trabajo a desarrollar, siempre en el marco de dichos proyectos de conservación.
 - b. Que proporcione indicadores razonablemente válidos del éxito o fracaso de las actuaciones sujetas al seguimiento y de la evolución temporal y espacial de los núcleos poblacionales creados.
 - c. Coordinar la puesta en marcha de esta propuesta en los proyectos realizados por diferentes CC.AA., ONG's y otros grupos de trabajo.

d. Recopilar y analizar los datos de seguimiento para extraer conclusiones válidas acerca de los métodos de trabajo que proporcionan mejores resultados para el incremento de las poblaciones de conejo, y divulgar los resultados obtenidos.

5 Redactar un Manual para el fomento del conejo que recoja las técnicas más aconsejables para favorecer a esta especie de forma que se trabaje sobre la base de las experiencias pasadas, desechando aquellos manejos que proporcionan peores resultados.

¿Es posible incrementar mediante el manejo las poblaciones de conejo?

Esta es una pregunta que se repite continuamente; y la respuesta es que sí, es posible aumentar la densidad de conejos en una finca o en un coto de caza y hay suficientes experiencias que lo demuestran; pero quizá la pregunta completa no debería quedarse ahí, sino que debería completarse preguntando cuánto tiempo duran los efectos del manejo, cuánto tiempo permanecen en el medio estas poblaciones creadas mediante manejo, y lo que es fundamental: si debemos prolongar en el tiempo el manejo del hábitat y el mantenimiento de las actuaciones realizadas.

La escala temporal es importante por los ciclos poblacionales del conejo, la incidencia de los factores ya reseñados, y especialmente por la aparición de las enfermedades en la población. Generalmente se asume que el conejo tiene capacidad suficiente para que poblaciones en baja densidad alcancen elevadas abundancias en poco tiempo, si no se producen grandes pérdidas por una tasa de mortalidad elevada y la población tiene alimento suficiente y de calidad. El problema es precisamente cuando una población de conejos se encuentra en baja densidad, expuesta a elevadas tasas de mortalidad por enfermedades, predación y/o caza elevadas, y no consigue alcanzar una densidad suficiente que permita que sus poblaciones aumenten; tendremos entonces una pequeña población que muy posiblemente sea capaz de persistir en el tiempo durante años, pero que no cumple los objetivos marcados.

Por esta razón, el éxito o fracaso de las actuaciones de fomento del conejo debe valorarse con una perspectiva de varios años, nunca con unos pocos meses de antigüedad. Si pretendemos asentar poblaciones de conejo viables a largo plazo, debemos trabajar también a largo plazo, y olvidar las actuaciones puntuales y sin mantenimiento posterior.

¿Qué técnicas son más aconsejables?

No hay una respuesta a esta pregunta, o al menos no hay una respuesta sencilla. La razón es que existen diferentes escenarios posibles, y la respuesta debe confeccionarse “a medida” para cada situación concreta. Cualquiera puede comprender que no es lo mismo intentar recuperar poblaciones de conejo en una zona agrícola en la que los conejos están presentes en bajas densidades, que en un Parque Nacional donde el conejo es prácticamente inexistente, y en el que la agricultura y aprovechamientos tradicionales se han abandonado, con el consiguiente empobrecimiento del hábitat.

En el primer caso sería recomendable actuar mejorando la disponibilidad de refugios, creando mosaicos de vegetación adecuados a la biología de la especie, incrementando la calidad y diversidad del alimento, etc. En el segundo, muy posiblemente sea necesario además llevar a cabo un reforzamiento poblacional para conseguir asentar una población de conejos en alta densidad, capaz de expandirse espacialmente y de mantenerse en el tiempo en condiciones naturales. Y en ambos habrá que controlar factores como la predación o la caza para minimizar el impacto sobre las poblaciones que se pretenden recuperar, al menos en una primera fase.

En cualquier caso, las actuaciones para el manejo de las poblaciones de conejo se vienen llevando a cabo en España desde hace muchos años. Al realizar la revisión de las que se han realizado durante los últimos 15 años, destaca la gran evolución que han sufrido en diversidad y calidad las técnicas de manejo de hábitat, como la instalación de vivares y/o refugios, el control de predadores o el aporte de alimento y agua; estas técnicas de manejo no deben considerarse como actuaciones aisladas, sino como partes de proyectos de manejo integrales: no sirve de nada incidir sobre algunos aspectos si el resto no se acometen con la misma intensidad.

Por tanto, hay que trabajar sobre todo el conjunto para aumentar la probabilidad de éxito de la actuación. Cada una de las técnicas de manejo deben considerarse importantes y necesarios, valorando la necesidad o no de implementarlos con mayor o menor intensidad en función de los condicionantes y características de la zona.

Por otra parte, hay que insistir en la necesidad de realizar un seguimiento adecuado de las actuaciones. De nada sirve hablar con datos del tipo de “hay más conejo que el año pasado”, o “parece que este año va peor”; no podremos avanzar en el conocimiento de la especie, y de la eficacia de las actuaciones sin datos contrastables y de calidad, datos que desgraciadamente no abundan.

¿Podemos extraer conclusiones válidas de las experiencias presentes y pasadas?

Resulta difícil sintetizar un tema tan amplio en unos pocos párrafos; sin embargo, es importante realizar esta síntesis para ubicar exactamente cuales han sido las principales líneas generales de trabajo, su evolución a lo largo del tiempo y de las tendencias de trabajo actuales, que en su mayor parte están avaladas por estudios científicos y por datos contrastables.

Las conclusiones que se derivan de este trabajo pueden ser válidas tanto para cotos de caza con escasas poblaciones de conejo que quieran mejorarlas, como para actuaciones enfocadas a la mejora del conejo como especie básica de diversos predadores amenazados. A modo de resumen, serían las siguientes:

1. Las actuaciones de fomento de las poblaciones de conejo pueden permitir incrementar significativamente las poblaciones de lagomorfos en áreas en las que la especie se encontraba en franco declive.

2. Las técnicas de manejo del hábitat y aumento de la disponibilidad de refugio son fundamentales para recuperar las poblaciones de conejo de monte. Los refuerzos poblacionales y translocaciones de conejo deben ser una técnica a utilizar con sumo cuidado, tras una cuidadosa valoración de la situación y como último recurso por los problemas de intercambio de cepas víricas que conllevan.

3. La tendencia en los últimos años indica que las actuaciones de mejora del conejo deben realizarse con una visión integral de manejo de las fincas o cotos de caza; es necesario gestionar de forma conjunta los aprovechamientos selvícolas, agrarios, cinegéticos y/o recreativos para mejorar la situación del conejo.

4. Paralelamente al manejo integral, las actuaciones más exitosas se basan en trabajos que combinan tres ideas básicas:

- a) Concentrar el esfuerzo en crear zonas de alta densidad de conejos, en vez de intentar abarcar miles de has. a la vez
- b) Aumentar el tamaño de la superficie en la que se trabaja.
- c) Prolongar la escala temporal del proyecto.

Es decir, es preferible trabajar en 300 has. de forma intensa y con un esfuerzo sostenido en el tiempo, que en 3.000 o 30.000 has. de forma difusa y con actuaciones espacialmente dispersas.

Además, cuando se realizan repoblaciones, es mucho mejor concentrar el esfuerzo en crear núcleos grandes, bien protegidos y con un número de conejos adecuado a la superficie y a la disponibilidad de estructuras de refugio. Es preferible trabajar en crear un núcleo de 10 has., que 10 pequeños núcleos de 1 ha. aislados.

Para asegurar un resultado positivo, hay que mantener el trabajo y el esfuerzo durante varios años. Las actuaciones puntuales en el tiempo han quedado desechadas por su bajísima o nula eficacia.

5. Cuando se realizan refuerzos poblacionales, debe realizarse un estudio serio de la necesidad o no de tal medida; además, una vez asumida la necesidad de realizar esta actuación, deben exigirse las mayores garantías genéticas y sanitarias. Los conejos deben preferiblemente

pasar un período de cuarentena, y ser vacunados después de una adecuada desparasitación externa e interna.

6. El origen de los conejos debe ser prioritariamente silvestre, de zonas con características similares a la de suelta y lo más cercanas posible a ésta para evitar traslados de cepas víricas distintas.

7. Previamente a la suelta, deberán haberse acometido previamente las labores de mejora del hábitat y disponibilidad de refugio que permitan elevar la capacidad del hábitat para albergar una población abundante de conejos.

8. Antes, durante y después de la suelta es necesario realizar un trabajo de seguimiento sistemático de las actuaciones realizadas, con el fin de mejorar el conocimiento acerca de la eficacia de los trabajos. El seguimiento constituye una parte fundamental de la actuación.

Para terminar, hay que señalar que el trabajo de recuperar las poblaciones de conejo es difícil, a menudo debe plantearse a largo plazo, y hay que contemplar los resultados de forma global, sin fijarse en un solo año por que en este se haya producido un pico de mortalidad. Las tendencias poblacionales deben evaluarse al menos con datos de 2-3 años, y extraer conclusiones precipitadamente puede hacer que se tomen decisiones erróneas que agraven la situación ya mala de muchas poblaciones de conejo.

Es cierto que a día de hoy, no se puede garantizar al 100% el éxito de una actuación, pero también es cierto que la probabilidad de éxito aumenta significativamente trabajando con unas directrices claras y una visión integral del trabajo, en base a datos de calidad y teniendo en cuenta los diversos aspectos y actuaciones que se describen y valoran en este proyecto (logística, selección del lugar, planificación, escala espacial y temporal, manejos de hábitat, creación de refugios para los conejos, manejo de los mismos, procedimiento de suelta y gestión del territorio en la zona de actuación).